

EL NACIMIENTO DE JESÚS (LC 2, 1-7)

1 Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. 2 Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. 3 Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. 4 Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, 5 para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. 6 Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, 7 y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento.

CONTEXTO (LC 2, 1-2)

La coincidencia de Mateo y Lucas sobre el nacimiento de Jesús en la ciudad de Belén, entra en contradicción en el contexto que proponen. Mateo 2,1 contextualiza el nacimiento durante el reinado de Herodes el Grande, que tuvo lugar entre el 37 a.C. y el 4 a.C., propuesto también en Lucas 1,5. Sin embargo, Lucas 2,2 sitúa el nacimiento durante el gobierno de Cirino.

El contexto que propone Lucas es extraño a los ojos de un historiador actual. Cirino fue enviado a Siria el 6 d.C., diez años más tarde de la muerte de Herodes, aunque hay indicios de que estuvo antes allí. A esto se añade la inexistencia de noticias sobre un censo general del imperio y la imposibilidad de un censo en el reino de Herodes, que sería una intromisión administrativa del imperio en un reino aliado.

Lo interesante del contexto es que Lucas quiere unir la historia de la Salvación a la historia universal. Dios no actúa de forma indeterminada sino de manera concreta en unas circunstancias concretas. Es la historia del imperio romano la que propicia el acontecimiento salvífico.

A pesar de las dificultades, podemos concluir que Jesús nació al final del reinado de Herodes el Grande, entre el 7 y 4 a.C., en Belén, o más probablemente en Nazaret, donde seguramente creció.

EMPADRONAMIENTO (LC 2, 3-5)

Tras la propuesta del contexto, el evangelista ilustra el inicio del camino recorrido por José y María para el empadronamiento, motivo de su viaje. María y José se convierten en protagonistas, junto con su Hijo. A pesar del esfuerzo realizado y del camino recorrido, sus esperanzas se cumplen con el nacimiento del Emmanuel.

CARACTERIZACIÓN DEL RECIÉN NACIDO (LC 2, 6-7)

El adjetivo primogénito de Jesús, no es por la existencia de otros hermanos, sino porque para la mentalidad judía el varón primogénito tenía que ser consagrado a Dios, pertenecía a Él.

La pobreza de Jesús se hace palpable en sus vestiduras, unos pañales, y su cuna, un pesebre. Esta penuria sufrida en los primeros instantes de su vida se acrecienta por no tener alojamiento.

Los pañales nos transportan a una miseria material que se convierte en riqueza revolucionaria por el amor con que su madre lo envolvería. Además, se preconiza aquí la muerte de Jesús, cuyo inicio y final será tan pobre que no tendrá ni vestiduras.

El pesebre es el lugar donde nace, un simple comedero al que acudían los animales, que desde ahora será símbolo del alimento de Jesús que se parte para nosotros en el pan.

La Basílica de la Natividad, construida por Constantino, está ubicada sobre una cueva en la que se cree que nació Jesús.

Por tanto, Jesús en su nacimiento se despoja de todo signo de poder terrenal, primer signo que demuestra la gran revolución que propiciará su vida e historia hacia los más pobres.



PROFUNDIZA...

La Navidad nos invita a reflexionar, por una parte, sobre la dramaticidad de la historia, en la cual los hombres, heridos por el pecado, van incesantemente a la búsqueda de verdad, a la búsqueda de misericordia, a la búsqueda de redención; y, por otro lado, sobre la bondad de Dios, que ha venido a nuestro encuentro para comunicarnos la Verdad que salva y hacernos partícipes de su amistad y de su vida. Y este don de gracia: esto es pura gracia, sin mérito nuestro. [...]

Y este don de gracia lo recibimos a través de la sencillez y la humanidad de la Navidad, y puede quitar de nuestros corazones y de nuestras mentes el pesimismo, que hoy se ha difundido todavía más por la pandemia. Podemos superar ese sentido de pérdida inquietante, no dejarnos abrumar por las derrotas y los fracasos, en la conciencia redescubierta de que ese Niño humilde y pobre, escondido e indefenso, es Dios mismo, hecho hombre por nosotros. [...]

Pero Jesús nació hace dos mil años, ¿y me concierne a mí? — Sí, te concierne a ti y a mí, a cada uno de nosotros. Jesús es uno de nosotros: Dios, en Jesús, es uno de nosotros. Esta realidad nos dona tanta alegría y tanta valentía. Dios no nos ha mirado desde arriba, desde lejos, no ha pasado de largo, no ha sentido asco por nuestra miseria, no se ha revestido con un cuerpo aparente, sino que ha asumido plenamente nuestra naturaleza y nuestra condición humana. No ha dejado nada fuera, excepto el pecado: lo único que Él no tiene. Toda la humanidad está en Él. Él ha tomado todo lo que somos, así como somos. Esto es esencial para comprender la fe cristiana.

Papa Francisco. *Audiencia general*. 23 de diciembre de 2020

REFLEXIONA...

★ ¿VIVO LA NAVIDAD CON PROFUNDIDAD?

★ ¿QUÉ LUGAR OCUPA JESÚS EN MI VIDA?

★ ¿QUÉ PUEDO HACER ACOGER A JESÚS?



Adoración de los pastores (1632)
Matthias Stomer

LA PALABRA DEL PAPA...

El Evangelio nos revela una paradoja: habla del emperador, del gobernador, de los grandes de aquel tiempo, pero Dios no se hace presente allí; no aparece en la sala noble de un palacio real, sino en la pobreza de un establo; no en los fastos de la apariencia, sino en la sencillez de la vida; no en el poder, sino en una pequeñez que sorprende. [...] El Niño que nace nos interpela: nos llama a dejar los engaños de lo efímero para ir a lo esencial, a renunciar a nuestras pretensiones insaciables, a abandonar las insatisfacciones permanentes y la tristeza ante cualquier cosa que siempre nos faltará. Nos hará bien dejar estas cosas para encontrar de nuevo en la sencillez del Niño Dios la paz. (Papa Francisco - 24 de diciembre 2016)